

La clave

Muy bien, ya les hemos dicho de todo: fracasados, incompetentes, incapaces, egoístas, soberbios, miedosos. Todos estos calificativos y muchos más han formado parte en las últimas horas del desahogo patrio contra los dirigentes políticos, especialmente contra los cuatro nuevos beatles, **Rajoy, Sánchez, Iglesias y Rivera**, después de que se haya cumplido el plazo para que la legislatura se vaya al agua sin acuerdo alguno de investidura. La crítica es legítima y sana en democracia, pero por debajo de algunas de las diatribas de estos días asoma el temible fantasma de la antipolítica. Ese que se fundamenta en que todos los políticos son iguales, una pandilla de la-

Vía libre a la antipolítica

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



drones que deberían irse a casa, que nos salen carísimos y que solo piensan en sus intereses.

La crítica del alto coste de las elecciones forma parte del cuerpo doc-

trinal de la antipolítica. Porque nadie dijo que la organización de la democracia fuera barata -como no lo son servicios públicos como la educación o la sanidad-, aunque sí es más barato un sistema cuartelero u otro en el que solo los partidos sustentados en las oligarquías financieras puedan hacer propaganda. Que los gastos del sistema político democrático eran muy grandes es una cantinela que no ha dejado de escucharse desde que la enarbolará la extrema derecha en la transición.

«¡No les voto más!»

Otro reproche indiscriminado de estos días es la rigidez de unos partidos que no han sabido, o no han querido, ceder en parte de sus plantea-

mientos como, en cambio, se hizo en los años 70. Es un argumento sensato que, sin embargo, sorprende en boca de quienes proclaman que si el partido A se alía con el B, «¡no les voto más!». Como encarnación moderna del Príncipe de **Maquiavelo** (según **Gramsci**), los partidos tienen un instinto de supervivencia que les lleva a descartar determinadas estrategias. Podemos echarnos las manos a la cabeza, pero en la lógica de la política democrática está también que los partidos no se hacen el haraquiri.

Es comprensible el hastío y que suba la abstención en junio. Pero ante el bloqueo político solo hay una solución: más política.

@JuanchoDumall

La rueda

JULI
Capella



Querido político sordo

Querido político, seguro que no leerás esta nota. Y si lo haces serás inmune. Porque tú ya sabes muy bien lo que has de hacer. Vas a la tuya diciendo que es por nosotros. Tú y los obsoletos partidos políticos nos tenéis muy decepcionados. Y no porque tengamos que volver a votar, eso nos encanta. Sino por el rastreo argumentario de estas semanas de pavoneo. Ni un atisbo de autocrítica, ni una pizca de generosidad, ni siquiera de buena educación. La verdad es que tampoco os hemos echado mucho de menos. Eso es lo grave, empezamos a coger gusto a que no haya Gobierno ni oposición. Total, para repetir lo mismo tampoco hacen falta.

En realidad, lo que ahora mismo más nos preocupa es tener que sufriros otra vez en campaña electoral. ¿Es realmente necesario chillar tanto en los mítines? ¿Gastar tantos millones y neuronas en propaganda? ¿No os da vergüenza esperar el chivatazo del directo en

Jugáis entre vosotros y ahora, una vez más, optaremos por ir a votar con la pinza en la nariz

la tele para colar el chascarrillo? ¿Tendremos que volver a soportar debates que en realidad son monólogos concatenados? Sinceramente, nos parece una falta de respeto al elector. Jugáis entre vosotros. Una vez más acabaremos optando por ir a votar con la pinza en la nariz. Parecía que tras el *movimiento indignado* se abría una esperanza, pero de nuevo los líderes, los ambiciosos, los egocéntricos han copado el mando y se han metamorfoseado en políticos profesionales. El sistema es tan poderoso que los fagocita. ¿O es que el ser humano tiende irremisiblemente al embrutecimiento?

Ya sé que estoy generalizando. Esta es la idea general que tengo de los políticos. Con muchas ganas de cambiarla. Seguramente deberemos esperar otra crisis, pero no económica sino de conciencia, para dar por fin con una generación que quiera gestionar lo público con rectitud y cariño.

Querido político, no me chilles que el sordo eres tú. ≡

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Economía golfa

Las granujadas fiscales que vamos conociendo minan la economía de mercado y una sociedad decente

ANTÓN
Costas



Hasta ahora sabíamos que teníamos una economía sumergida, real pero oculta al fisco, a las autoridades laborales y a la Seguridad Social. Una economía que daña el bien común al reducir el monto de ingresos públicos con los que atender la financiación de los servicios fundamentales que presta el Estado en beneficio del conjunto de la sociedad. Una economía que, además, en la medida que hace competencia desleal a las empresas y trabajadores autónomos que cumplen con la ley, daña el crecimiento.

Pero durante los años de esta larga y ominosa crisis hemos ido descubriendo que en nuestras sociedades de mercado existe también una amplia tipología de actividades financieras, económicas y fiscales que, sin ser sumergidas ni en principio ilegales, están, sin embargo, basadas en el fraude, el engaño, la corrupción, la ocultación o la pura extorsión.

PRIMERO descubrimos la existencia de este tipo de prácticas en el sistema financiero, con múltiples ejemplos: el fraude de las preferentes, el abuso de las cláusulas suelo, el desfaldo de algunas cajas de ahorros por parte de sus directivos mediante sobresueldos y pensiones inmerecidas y desmesuradas o, a nivel de la gran banca europea, la manipulación de los tipos de interés de referencia y de los mercados de divisas.

Después vino el descubrimiento

de la amplísima corrupción política que acompañó a la expansión económica de los 90, a la burbuja inmobiliaria, a la obra pública o a las concesiones para la gestión de servicios públicos por el sector privado. El cobro de comisiones por parte de partidos e intermediarios cercanos al poder político y el desvío de los fondos de los ERE o de la formación profesional son solo algunos ejemplos de estas conductas corruptas.

Ahora estamos viendo como emerge la existencia de conductas de evasión fiscal por parte de algunas élites o de grandes corporaciones multinacionales mediante la utilización de complejas estructuras financieras y fiscales, internas o externas, que, sin ser del todo ilegales, permiten eludir en todo o en parte las cargas fiscales. Lo último descubierto hasta ahora en este campo son los llamados *papeles de Panamá*. Pero antes ya hemos conocido la filtración del caso *Luxleaks*, que permitió descubrir la existencia en Luxemburgo de acuerdos del propio Gobierno con grandes empresas y corporaciones para evadir impuestos.

Como sucede con la economía sumergida, pero en mucha mayor cuantía, estas prácticas dañan el bien común al reducir los ingresos fiscales de los países afectados. Pero en este caso sus efectos van más allá. Los fraudes financieros, la corrupción política y la evasión fiscal co-



LEONARD BEARD

La tolerancia con los pillos que hubo con la expansión y el 'boom' económico ha terminado

rrompen los fundamentos morales esenciales para la existencia de una economía de mercado y una sociedad decente.

Este tipo de actividades no tienen un nombre específico que las defina. Podríamos llamarla economía golfa, porque está basada en conductas propias de pillos y granujas que practican el timo, el engaño, el chantaje, la extorsión y el lavado de dinero.

No es un fenómeno nuevo. De hecho, la historia financiera y económica muestra muchos ejemplos de este tipo de pillerías y granujadas. Algunas de las obras del gran economista e historiador de las finanzas **Charles P. Kindleberger** se pueden leer como

la historia del fraude, el engaño y el timo. Pero lo que sí es nuevo ahora es la extensión e intensidad que han alcanzado.

¿Cómo se ha podido desarrollar con tanta extensión esta economía golfa? No puede ser solo un problema debido al fallo de los controles administrativos y los mecanismos judiciales y penales. Las leyes y su aplicación solo son efectivas si operan dentro de un marco cultural exigente que repudie y sancione socialmente las conductas corruptas, evasoras y extorsionadoras. Y en este caso no ha sido así.

ESTE TIPO de economía canalla se ha beneficiado hasta hace poco de una cierta tolerancia social que ha existido a lo largo de los años de la expansión y el *boom* inmobiliario. Socialmente no se veía del todo mal a los golfos, pillos y granujas que proliferaron en esa etapa. De hecho, la expresión «es un golfo» o «es un pillo» se ha utilizado con cierta tolerancia, condescendencia y hasta admiración hacia aquellas personas que mostraban listez y habilidad en cometer engaños financieros, cobrar comisiones o evadir impuestos.

Pero las cosas han cambiado. Lo que hasta ahora se veía como una golfería ha pasado a ser visto como un delito penal. El malestar con la crisis, el rescate de los bancos con recursos públicos y las políticas de austeridad han acabado con aquella tolerancia. Sin este cambio en la cultura de la sociedad, y que esta vea estas conductas como un daño al bien común y a una sociedad decente, no se puede acabar con la economía golfa. ≡

Catedrático de Política Económica (UB).

